



Consejo de Seguridad

Distr. general
1 de junio de 2021
Español
Original: inglés

Carta de fecha 20 de mayo de 2021 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011)

Tengo el honor de transmitir adjunto el 12º informe del Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones establecido en virtud de la resolución [1526 \(2004\)](#) del Consejo de Seguridad, que fue presentado al Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución [1988 \(2011\)](#) en cumplimiento de lo dispuesto en el párrafo a) del anexo de la resolución [2557 \(2020\)](#).

Le agradecería que tuviera a bien señalar la presente carta y el informe a la atención de los miembros del Consejo de Seguridad y disponer que se publiquen como documento del Consejo.

(Firmado) T. S. **Tirumurti**
Presidencia
del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud
de la resolución [1988 \(2011\)](#)



Carta de fecha 28 de abril de 2021 dirigida a la Presidencia del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011) por el Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones

Tengo el honor de referirme al párrafo a) del anexo de la resolución 2557 (2020), en el que el Consejo de Seguridad solicitó al Equipo de Vigilancia que presentara “por escrito al Comité un informe anual exhaustivo e independiente sobre la aplicación por los Estados Miembros de las medidas mencionadas en el párrafo 1 de la [...] resolución, con recomendaciones concretas sobre la forma de mejorar la aplicación de esas medidas y la posibilidad de adoptar otras nuevas”.

Tengo pues el honor de remitirle, de conformidad con dicha disposición, el 12º informe exhaustivo del Equipo de Vigilancia, de conformidad con dicha disposición de la resolución 2557 (2020). El Equipo de Vigilancia observa que el documento de referencia es el original, redactado en inglés.

(Firmado) Edmund **Fitton-Brown**
Coordinador
del Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones

12° informe del Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones, presentado de conformidad con la resolución [2557 \(2020\)](#) relativa a los talibanes y otras personas y entidades asociadas que constituyen una amenaza para la paz, la estabilidad y la seguridad del Afganistán

Resumen

La principal novedad entre mayo de 2020 y abril de 2021 ha sido la evolución del proceso de paz en el Afganistán de conformidad con el acuerdo firmado en Doha en febrero de 2020 y la intención declarada de los Estados Unidos de América y las fuerzas aliadas de completar su retirada del Afganistán para septiembre de 2021. Durante el período que se examina la comunidad internacional, incluidos diversos Estados Miembros, ha asumido un mayor compromiso con esta cuestión, con el objetivo de promover la paz en el Afganistán.

Es difícil predecir qué influencia tendrá esta dinámica en lo que queda de 2021. Los mensajes de los talibanes siguen dando muestra de su falta de flexibilidad y no revelan ninguna señal de que vayan a reducir el nivel de violencia en el país para facilitar las negociaciones de paz con el Gobierno del Afganistán y otras partes interesadas afganas. Se diría que la intención de los talibanes es seguir reforzando su posición militar para sacar ventajas en la negociación. Los talibanes creen que podrán lograr casi todos sus objetivos a través de la negociación o, llegado el caso, por la fuerza. Según información, son los responsables de la gran mayoría de los asesinatos selectivos que se han convertido en una característica de la violencia en el Afganistán y que parecen llevarse a cabo con el objetivo de debilitar la capacidad del Gobierno e intimidar a la sociedad civil.

En el proceso de paz afgano hasta ahora no se ha incluido la cuestión de los estupefacientes en el Afganistán —la producción y el tráfico de drogas fabricadas a partir de la adormidera y de metanfetamina—, que siguen siendo la mayor fuente de ingresos de los talibanes. Además, es un elemento que tiene un efecto desestabilizador y genera corrupción dentro del Afganistán y contribuye de forma significativa a los problemas relacionados con los estupefacientes a los que se enfrenta la comunidad internacional en general.

Gran parte de los dirigentes de Al-Qaida (QDe.004) reside en la región fronteriza entre el Afganistán y el Pakistán, junto con Al-Qaida en el Subcontinente Indio. Un gran número de combatientes de Al-Qaida y otros elementos extremistas extranjeros alineados con los talibanes están dispersos por el Afganistán. Al-Qaida siguió sufriendo pérdidas durante el período que abarca este informe, en que fueron asesinados varios altos mandos, a menudo junto a asociados talibanes que se encontraban con ellos en el lugar. El contacto de los talibanes con Al-Qaida ocurre principalmente a través de la Red Haqqani (TAe.012). Los lazos entre ambos grupos siguen siendo estrechos y están basados en la afinidad ideológica, las relaciones forjadas por la lucha común y los matrimonios entre miembros de ambos grupos. Los talibanes han comenzado a ejercer un mayor control sobre Al-Qaida recopilando información sobre los combatientes terroristas extranjeros, registrándolos y restringiendo sus movimientos. Sin embargo, puede revertir fácil y rápidamente cualquiera de las concesiones que ha hecho en este sentido y resulta imposible afirmar que los talibanes cumplirán su compromiso de suprimir cualquier futura amenaza internacional procedente de Al-Qaida en el Afganistán. Al-Qaida y sus seguidores siguen celebrando lo que está ocurriendo en el Afganistán como una victoria para la causa de los talibanes y, por tanto, para el radicalismo mundial.

Tras los sucesivos reveses militares que sufrió en Jowzjan a partir del verano de 2018, el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Jorasán (EIL-J) (QDe.161) ya no tiene la fuerza que tenía. Sin embargo, desde junio de 2020 lo dirige un nuevo y ambicioso líder, Shahab al-Muhajir (no incluido en la Lista), y sigue realizando operativos y siendo peligroso, sobre todo si, al posicionarse como el único grupo verdaderamente opositor en el Afganistán, logra reclutar a talibanes y otros militantes descontentos para engrosar sus filas. Los Estados Miembros tienen distintas opiniones con respecto al alcance de los vínculos entre el EIL-J y al-Muhajir y la Red Haqqani. Mientras tanto, Al-Sadiq comparte oficinas con el EIL-J en el Afganistán, para poner en práctica su agenda regional en Asia Central y Meridional en nombre de la cúpula del EIL.

Índice

| | <i>Página</i> |
|--|---------------|
| I. Resumen y cronología de los últimos acontecimientos | 6 |
| II. Situación de los talibanes | 8 |
| A. Dirigentes talibanes | 8 |
| B. La temporada de combates de 2020 y las expectativas para 2021 | 10 |
| C. Los talibanes y Al-Qaida | 13 |
| D. Finanzas de los talibanes y vínculos con actividades delictivas | 15 |
| III. El Estado Islámico en el Iraq y el Levante en el Afganistán | 17 |
| IV. Combatientes terroristas extranjeros en el Afganistán | 20 |
| V. Aplicación de las sanciones | 23 |
| A. Prohibición de viajar | 23 |
| B. Congelación de activos | 23 |
| C. Embargo de armas | 23 |
| VI. Labor del Equipo de Vigilancia | 24 |
| A. Base de datos empíricos | 24 |
| B. Cooperación con los Estados Miembros, organizaciones regionales, otros órganos de las Naciones Unidas e interlocutores no oficiales | 24 |
| C. Contribución al debate público | 25 |

I. Resumen y cronología de los últimos acontecimientos

1. El nivel de tensión y complejidad de la situación de la seguridad en el Afganistán no ha disminuido en los últimos tiempos; el proceso de paz está teñido de incertidumbre y los talibanes no dan muestras de rendirse a la presión de las fuerzas de seguridad afganas. El país sigue siendo un lugar en el que conviven varios grupos armados integrados por combatientes terroristas extranjeros, que, según información, tienen distintos tipos de alianzas con los talibanes, Al-Qaida y el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL)¹. Las continuas hostilidades en algunas partes del país han perjudicado la entrega de la ayuda humanitaria necesaria para hacer frente a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), lo que ha exacerbado las vulnerabilidades del frágil sistema sanitario del país.

2. El período que abarca el presente informe, de mayo de 2020 a abril de 2021, comenzó con optimismo con respecto a las perspectivas de un alto el fuego que llevaría a negociaciones intraafganas. Rompiendo con su larga tradición, los talibanes no anunciaron una ofensiva de primavera en 2020, lo que llevó a pensar que habría intentos de reducir los niveles de violencia y alcanzar al menos una tregua temporal. Si bien los talibanes se abstuvieron de realizar ataques contra las fuerzas internacionales, su ritmo operacional contra las fuerzas afganas aumentó notablemente en abril y mayo de 2020. Los talibanes intentaron justificar estos ataques en declaraciones que hacían referencia a la liberación por parte del Gobierno de 5.000 prisioneros talibanes prevista en el acuerdo de Doha.

3. El 23 de mayo de 2020, los talibanes anunciaron un alto el fuego de tres días durante las festividades de Eid-al-Fitr. En su mensaje anual de Eid-al-Fitr, el líder talibán Haibatullah Akhundzada (no incluido en la Lista) destacó la necesidad de que las partes en conflicto en el Afganistán cumplieran sus compromisos diplomáticos y no hizo referencia a objetivos militares talibanes. El mensaje de Eid de 2019 fue el primero que se apartó de la práctica tradicional de nombrar los objetivos de combate y, en su lugar, ofreció garantías sobre la futura conducta de los talibanes tras la retirada de las fuerzas internacionales.

4. Durante el alto el fuego de 2020, no se permitió a los combatientes talibanes cruzar a las zonas controladas por el Gobierno por temor a que se repitiera la confraternización entre sus combatientes y las fuerzas gubernamentales que tuvo lugar durante un breve alto el fuego en 2018. El anuncio del alto el fuego se produjo en medio de las protestas de la población civil y la creciente presión de los Estados Unidos en reacción a los altos niveles de violencia. El llamamiento al alto el fuego le permitió al grupo demostrar un ostensible compromiso con la paz, sin arriesgar demasiado.

5. Los líderes talibanes rechazaron las ofertas del Gobierno de prorrogar el alto el fuego por temor a perder la inercia militar. Antes del alto el fuego, los talibanes habían reducido la violencia para acelerar el ritmo de liberación de prisioneros. La relativa calma continuó brevemente hasta que un resurgimiento de los ataques violentos culminó el 22 de junio en lo que las Fuerzas Afganas llamaron “su semana más sangrienta en 19 años”².

6. El 29 de julio de 2020, Akhundzada emitió un mensaje con motivo del Eid-al-Adha, en el que concedía un apoyo condicional a las negociaciones intraafganas, siempre que cumplieran los objetivos clave de los talibanes para la retirada de las fuerzas extranjeras y el establecimiento de “un gobierno islámico puro”. La declaración se hizo eco de las declaraciones realizadas dos días antes por el mulá

¹ Figura en la Lista como Al-Qaida en el Iraq (QDe.115).

² Voz de América, “Afghan security forces suffer bloodiest week in 19 years”, 22 de junio de 2020.

Abdul Ghani Baradar Abdul Ahmad Turk (TAi.024) a los medios de comunicación iraníes en el sentido de que la retirada de las fuerzas extranjeras según el calendario acordado era un requisito absoluto que, de no cumplirse, haría necesaria “la adopción de medidas”³.

7. En agosto de 2021, el Gobierno afgano liberó a más de 5.000 presos talibanes, entre ellos 400 para cuya liberación fue necesaria una decisión de una loya jirga especialmente convocada por el Presidente Ghani, que previamente había manifestado su reticencia a liberarlos debido a la gravedad de sus delitos. Según los funcionarios afganos, de los 5.494 prisioneros talibanes liberados, 720 han vuelto al campo de batalla. De ellos, se informó de que 24 estaban actualmente ejerciendo la función de gobernadores de distrito en la sombra y 54 la de jefes de unidades militares talibanes, incluidas las fuerzas especiales talibanes conocidas como unidades rojas. Un total de 5 han sido recapturados y 13 asesinados.

8. La primera ronda de negociaciones intraafganas entre los talibanes y las delegaciones de la República Islámica en Doha comenzó el 12 de septiembre de 2020, tras la cual tuvieron lugar varias reuniones en las que se buscaba un acuerdo sobre un código de conducta para el proceso de negociación. Luego de un paréntesis, las conversaciones se reanudaron el 5 de enero de 2021.

9. A finales de febrero, las declaraciones de los talibanes hacían hincapié en su pleno cumplimiento del acuerdo, al tiempo que alegaban el incumplimiento por parte de los Estados Unidos. El 28 de febrero de 2021, en una declaración con motivo del aniversario del acuerdo de Doha, los talibanes hicieron responsables de la aplicación del acuerdo a Qatar, las Naciones Unidas, otros países y los observadores internacionales presentes en la ceremonia de la firma. La declaración no ofrecía ningún detalle sobre el camino a seguir.

10. En respuesta al anuncio de Washington D. C. sobre una revisión de la política y reevaluación del acuerdo de Doha, los talibanes emitieron varias declaraciones, que iban desde llamamientos para que los Estados Unidos respetasen el plazo de retirada hasta amenazas de atentados en caso de que permanecieran pasada la fecha. En febrero de 2021, el segundo al mando de los talibanes, Sirajuddin Jallaloudine Haqqani (TAi.144), afirmó que el incumplimiento de los términos del acuerdo daría lugar a ofensivas talibanes sin precedentes.

11. El 11 de abril, los talibanes insistieron en que cualquier incumplimiento del plazo del 1 de mayo llevaría automáticamente a la reanudación de los ataques. Los talibanes descartaron cualquier idea de prórroga del plazo por no tener ningún mérito y reiteraron que el restablecimiento del “Emirato Islámico”, y no el mantenimiento de un sistema democrático, era la única opción sobre la mesa.

12. Los Estados Unidos compartieron un borrador de plan de paz en el que se pedía que las partes debatieran cómo se desarrollaría una solución política del conflicto, incluidos los principios rectores para el futuro del Afganistán y una hoja de ruta política para un gobierno de paz de transición, a la espera de la celebración de elecciones con arreglo a una nueva constitución⁴. Estaba previsto celebrar conversaciones complementarias a las de Doha el 16 de abril en Estambul (posteriormente se aplazaron al periodo del 24 de abril al 4 de mayo). El 12 de abril, la Comisión Política de los Talibanes declaró que aún no había tomado una decisión

³ Tolo News, “Taliban will ‘make necessary decisions’ if US delays pullout“, 27 de julio de 2020.

⁴ Estados Unidos de América, Departamento de Estado, “Agreement for Bringing Peace to Afghanistan between the Islamic Emirate of Afghanistan which is not recognized by the United States as a state and is known as the Taliban and the United States of America”, 29 de febrero de 2020, disponible en <https://www.state.gov/wp-content/uploads/2020/02/Agreement-For-Bringing-Peace-to-Afghanistan-02.29.20.pdf>.

definitiva sobre su participación. A pesar de ello, el 13 de abril, en una declaración conjunta de Turquía, Qatar y las Naciones Unidas se anunció oficialmente la conferencia de Estambul sobre el proceso de paz en el Afganistán⁵.

13. El 14 de abril, el Presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, anunció la retirada de todos los efectivos estadounidenses y aliados del Afganistán para el 20º aniversario de los atentados del 11 de septiembre de 2001. Un día antes, después de que los medios de comunicación informaran del inminente anuncio, los talibanes hicieron una declaración en Twitter en la que afirmaban que no participarían en ninguna conferencia que tuviera por fin decidir el futuro del Afganistán hasta que no se hubieran marchado del país todos los militares extranjeros. En el momento de redactar este informe, no está claro cuándo se reanudarán las conversaciones oficiales.

14. Si bien en gran parte no se conoce la posición de Haibatullah Akhundzada sobre el asunto, según los Estados Miembros, los dos líderes talibanes que le siguen en la línea de mando, el mulá Mohammad Yaqub Omari (no incluido en la Lista) y Sirajuddin Haqqani, se oponen a las conversaciones de paz y son partidarios de una solución militar. Por lo tanto, el objetivo declarado de los talibanes sigue siendo la retirada total de los militares extranjeros, la liberación de otros 7.000 combatientes talibanes, la eliminación de las sanciones de las Naciones Unidas y el reconocimiento por parte de la comunidad internacional como Gobierno legítimo del Afganistán. En su 11º informe (véase S/2020/415, párr. 31), el Equipo de Vigilancia opinó que los talibanes seguirían tratando de obtener una ventaja militar en 2020 para lograr más concesiones del Gobierno del Afganistán, y, al parecer, en 2021 mantendrán esta estrategia.

II. Situación de los talibanes

A. Dirigentes talibanes

15. Aunque la estructura central de los talibanes prácticamente no se modificó durante el período que abarca el informe, un cambio notable dentro de la Oficina del Emir de los Creyentes fue el nombramiento, en mayo de 2020, del mulá Mohammad Yaqub Omari para dirigir la Comisión Militar de los Talibanes. El mulá Yaqub es el siguiente en la línea de mando después de Sirajuddin Haqqani, el número dos del líder talibán Haibatullah Akhundzada. Yaqub es hijo del difunto fundador de los talibanes, el mulá Mohammed Omar Ghulam Nabi (TAi.004), y, según información, tiene ambiciones de convertirse en el líder del grupo.

16. El Consejo Directivo de los Talibanes (shura de Quetta)⁶ ha seguido aplicando una política diplomática y una estrategia militar para ganar influencia en las negociaciones y aumentar el perfil internacional de los talibanes. En su imagen al exterior el grupo se ha mantenido unificado, a pesar de algunos informes sobre tensiones o divisiones internas. La shura de Quetta controla los asuntos de los talibanes en 11 provincias del sur, suroeste y oeste del país. Otra ala, conocida como la shura de Peshawar, controla 19 provincias⁷. Ambas shuras están presentes en la

⁵ Véase la nota del Secretario General a los corresponsales, 13 de abril de 2021, disponible en <https://www.un.org/sg/en/content/sg/note-correspondents/2021-04-13/note-correspondents-joint-statement-co-conveners-of-the-istanbul-conference-the-afghanistan-peace-process>.

⁶ La shura de Quetta no es un término geográfico, sino un concepto analítico que designa al grupo de dirigentes talibanes de más alto rango.

⁷ La shura de Peshawar no es un término geográfico, sino un concepto analítico que designa a otro grupo de dirigentes talibanes de alto rango.

provincia de Kabul y trabajan en conjunto. También se sabe que en ocasiones intercambian combatientes para reforzar sus respectivas operaciones.

17. Según información, las operaciones independientes y el poder que ejercen los comandantes de operaciones talibanes son dos cuestiones que generan cada vez más preocupación al Consejo Directivo. Como lo notificó el Equipo de Vigilancia en su informe anterior, las tensiones entre los dirigentes políticos y algunos comandantes militares, como Sadr Ibrahim (no incluido en la Lista) y el mulá Abdul Qayyum Zakir (no incluido en la Lista), reflejan las continuas rivalidades internas, las divisiones tribales y los desacuerdos sobre la distribución de los ingresos de los talibanes (véase S/2020/415, párr. 21).

18. En febrero de 2021, en una orden dirigida a todos los funcionarios provinciales talibanes, Akhundzada ordenó a las unidades talibanes que obedecían a comandantes de fuera de su propia provincia que, a partir de ese momento, siguieran solo las órdenes de los gobernadores provinciales en la sombra de la provincia en la que estuvieran operando. La directiva anunciaba que los *mahaz*⁸ (grupos escindidos) quedaban prohibidos y dejaban de ser reconocidos. Además, los comandantes no debían vincular las *dalgai* (unidades) que operaban en otras provincias con las suyas, ni darles instrucciones.

19. Algunos comandantes militares, como Sadr Ibrahim y el mulá Zakir, en la práctica han creado sus propias fuerzas (*mahaz*), que tradicionalmente operan en varias provincias. Si bien en algunos casos estas fuerzas han servido para reforzar operaciones talibanes de mayor envergadura, en otros decidieron no participar en operaciones en las que probablemente habría muchas bajas. Sadr Ibrahim, el mulá Zakir y posiblemente otros comandantes están dando muestras de la magnitud de su poderío e independencia, y a los dirigentes les preocupa que las tensiones generen una competencia por la lealtad de ciertos grupos, especialmente en el sur y el suroeste del país. Habida cuenta del momento en que se emitió la orden, parecería que el Consejo Directivo intentaba asegurarse de que los comandantes no rompieran filas, negociaran alto el fuego locales o tomaran cualquier otra medida que contradijera las directrices u objetivos de los dirigentes.

20. Los dirigentes talibanes han mantenido siempre una imagen de unidad de cara al exterior, al tiempo que han ocultado los desacuerdos y tensiones internos. Las disputas han girado en gran medida en torno a agravios como las rivalidades tribales, la asignación de recursos, los ingresos relacionados con el narcotráfico y la autonomía de los distintos comandantes. Aunque la unidad dentro del movimiento sigue siendo fuerte, ha sido necesario un mayor esfuerzo interno para mantener la cohesión.

21. Antes del inicio de una nueva temporada de combates, tradicionalmente los talibanes reorganizaban los puestos de los gobernadores provinciales en la sombra y comandantes militares. De los informes de enero y marzo de 2021, tras las ofensivas contra Helmand y Kandahar a finales de 2020, se supo de varios nuevos nombramientos en preparación de la temporada de combates de 2021. En enero, los talibanes nombraron al mulá Daoud Muzammil (no incluido en la Lista) como gobernador en la sombra de la provincia de Kandahar⁹. El exgobernador en la sombra de Helmand, el mulá Mohammadzai Baloch (no incluido en la Lista), fue nombrado gobernador en la sombra de la provincia de Zabul, y el exgobernador en la sombra de la provincia de Kandahar, el mulá Hajji Yousaf Amin (no incluido en la Lista), pasó a ser gobernador en la sombra de Helmand.

⁸ En este caso, se traduce literalmente como “frente”, y se utiliza para designar una formación militar como el antiguo grupo escindido talibán Fidayi Mahaz (Frente del Sacrificio).

⁹ Muzammil fue adjunto de Sadr Ibrahim cuando este dirigió la Comisión Militar.

22. A los cambios de dirigentes que se produjeron en enero le siguieron, a principios de marzo, nuevas reorganizaciones de los mandos militares y del Gobierno en la sombra en el sur del Afganistán. Según se informa, se nombró al mulá Ibrahim (alias Akhund Shahib) (no incluido en la Lista) como gobernador en la sombra de Zabul, a Mawlawi Talib (no incluido en la Lista) y al mulá Mubarak (no incluido en la Lista) como gobernador en la sombra y comandante militar de Helmand, y al mulá Mehrullah Hamad (no incluido en la Lista) y al mulá Zaraqavi (no incluido en la Lista) como gobernador en la sombra y comandante militar de Kandahar. Se hicieron nombramientos similares en Farah, Faryab, Gazni, Ghor, Herat, Jowzjan, Maidan Wardak, y en las regiones del este, noreste y sureste.

23. El 23 de enero de 2021, los talibanes anunciaron la muerte de Abdulhai Motmaen (TAi.051) debido a una prolongada enfermedad. Motmaen había sido miembro del Consejo Supremo Talibán y había desempeñado la función de portavoz del mulá Mohammed Omar.

24. En febrero de 2021, se informó de la existencia de negociaciones entre los talibanes leales a Haibatullah Akhundzada y miembros del grupo escindido talibán del mulá Rasul (también conocido como el Alto Consejo del Emirato Islámico del Afganistán) dirigido por el mulá Niazi (no incluido en la Lista). Como resultado de las conversaciones al menos tres comandantes de la facción talibán de Rasul se reincorporaron a las fuerzas mayoritarias talibanes. Según declaraciones, los tres eran parientes del difunto comandante de la facción Rasul, mulá Nangalai (véase [S/2020/415](#), párr. 25). Los interlocutores locales atribuyeron las deserciones a desacuerdos internos y a una decisión calculada de reajuste de cara al futuro¹⁰.

B. La temporada de combates de 2020 y las expectativas para 2021

25. Si bien se esperaba que disminuyera la violencia, 2020 fue el año más violento jamás registrado por las Naciones Unidas en el Afganistán: hubo más de 25.000 incidentes, lo que equivale a un aumento del 10 % con respecto a 2019. Los niveles de violencia aumentaron a partir del 12 de septiembre de 2020, cuando comenzaron las conversaciones intraafganas en Doha. La tasa de incidentes de la temporada de invierno, en la que suelen disminuir los combates, fue más elevada que durante la primavera o verano, en los que normalmente hay una intensificación de los combates. El nivel de violencia sin precedentes que tuvo lugar en invierno se prolongó en 2021: entre el 1 de enero y el 31 de marzo se registraron 7.177 incidentes de seguridad en todo el país, lo que representa un aumento del 61 % con respecto al mismo período de 2020.

26. Se calcula que el número de combatientes talibanes armados oscila actualmente entre los 58.000 y los 100.000 aproximadamente; las cifras fluctúan según haya un despliegue de las fuerzas en el campo de batalla o se pongan en reserva. La cantidad de combatientes talibanes sigue siendo importante a pesar del gran número de deserciones y bajas sufridas en los últimos años.

27. Dentro de la estructura talibán, la Red Haqqani sigue siendo la fuerza más preparada para el combate de los talibanes, bajo el liderazgo de Sirajuddin Haqqani, el número dos del líder talibán Haibatullah Akhundzada¹¹. La Red Haqqani está

¹⁰ La zona más disputada por la facción del mulá Rasul contra los talibanes es el estratégico distrito de Shindand, en Herat. Shindand es un tramo clave de la red de carreteras Herat-Kandahar (carretera 1) y en ese distrito se encuentra una de las mayores bases de la Fuerza Aérea Afgana, situada a solo 120 kilómetros de la frontera con el Irán.

¹¹ Sirajuddin Haqqani es el líder de la shura de Miram Shah, que no es un término geográfico sino un concepto analítico que describe un órgano regional del Consejo Supremo. También se

integrada a las fuerzas talibanes pero conserva un estatus semiautónomo, aunque sigue recibiendo órdenes directamente del Consejo Supremo Talibán.

28. Según informes, la Red Haqqani cuenta con un núcleo de miembros altamente cualificados que se especializan en ataques complejos y aportan conocimientos técnicos, como la construcción de artefactos explosivos improvisados y cohetes. Una fuerza más amplia, de entre 3.000 y 10.000 combatientes armados tradicionales, opera en la llamada región “P2K” de las provincias de Khost, Paktika y Paktiya. La Red Haqqani sigue realizando actividades de divulgación y cooperando con grupos terroristas extranjeros regionales y es el principal enlace entre los talibanes y Al-Qaida.

29. Según los Estados Miembros, se estima que los talibanes se disputan o controlan entre el 50 % y el 70 % del territorio afgano fuera de los centros urbanos, al tiempo que ejercen un control directo sobre el 57 % de los centros de administración de distrito. Durante 2020, los talibanes capturaron cuatro centros de administración de distrito, que posteriormente fueron recuperados en su totalidad por las fuerzas afganas en un plazo de uno a cuatro días (Arghandab, en la provincia de Kandahar, Darwazi Bala, en Badajshán, Dashti Archi, en Kunduz y Kohistan, en la provincia de Faryab). El año pasado los talibanes capturaron el distrito de Yamgan, en Badajshán, y en el momento de redactar el presente informe lo seguían teniendo bajo su control. Durante el primer trimestre de 2021, los talibanes capturaron el distrito de Murghab, en la provincia de Badghis, Almar, en Faryab (negado por el Gobierno) y Charkh, en la provincia de Logar¹².

30. El 11 de octubre de 2020, los talibanes lanzaron su mayor ofensiva contra la capital provincial de la provincia de Helmand, Lashkar Gah, durante el período sobre el que se informa. Simultáneamente y a poca distancia, las fuerzas talibanes asediaron la ciudad de Nahr-e Saraj y cortaron la carretera 601, con lo que Lashkar Gah quedó aislada y no pudo recibir asistencia de Kandahar, que se encuentra en las cercanías. El ataque coordinado obligó a las fuerzas afganas a un repliegue táctico y generó preocupación por la posibilidad de que la ciudad cayera en manos de los talibanes. Las fuerzas estadounidenses adujeron que el ataque a una capital de provincia constituía un incumplimiento del acuerdo de Doha y realizaron ataques aéreos contra los talibanes que estaban llevando a cabo el asedio hasta que se retiraron tras sufrir importantes bajas¹³.

31. Aunque los talibanes afirmaron que el ataque que habían perpetrado en octubre de 2020 contra Lashkar Gah tenía como objetivo recuperar las zonas que habían quedado en manos de las fuerzas afganas unos meses antes¹⁴, los Estados Miembros consideran que el ataque fue un ejercicio para tantear hasta qué punto podían ponerse a prueba las condiciones del acuerdo de Doha antes de que reaccionaran los Estados Unidos. Como consecuencia de ello, los Estados Miembros informan de que los talibanes se han envalentonado para prolongar los ataques y también ejercer una mayor libertad de movimiento. De esta manera los talibanes han podido concentrar sus fuerzas alrededor de las principales capitales de provincia y centros de distrito, lo que les ha permitido estar preparados para lanzar ataques, sin, técnicamente, dejar de cumplir los términos y condiciones del acuerdo de Doha.

considera que es un miembro de la cúpula de Al-Qaida en sentido amplio, pero no de la cúpula central de Al-Qaida (la shura de Hattin).

¹² Según el Gobierno, los talibanes capturaron el antiguo centro de administración de distrito y no el nuevo, que había cambiado de lugar.

¹³ Los ataques aéreos realizados en octubre representaron el 17 % de todos los ataques aéreos realizados en 2020.

¹⁴ Al Jazeera, “[As violence flares in south Afghanistan, key questions answered](#)”, 19 de octubre de 2020.

32. En el norte, los talibanes han desplazado fuerzas a varias provincias, como Badajshán, Baglan, Jowzjan, Kunduz y Takhar. El objetivo ha sido que las fuerzas afganas no contaran con libertad de movimiento y establecer un control sobre las comunicaciones por carretera y los pasos fronterizos para facilitar el narcotráfico y el comercio ilícito de minerales. Se estima que en la actualidad las fuerzas talibanes ejercen un mayor control sobre las redes de carreteras del norte que en cualquier otro momento desde 2001, lo que los ayuda a poder mantener una gran cantidad de puestos ilegales de control de vehículos, que usan para recaudar impuestos y atacar a los empleados gubernamentales.

33. Muchos interlocutores estiman que los talibanes han aprovechado la temporada de combates de 2020 para reforzar aún más el control en los alrededores de varias capitales de provincia con la idea de preparar futuras operaciones militares para cuando los contingentes extranjeros hayan comenzado su retirada y ya no tengan la capacidad para responder de manera efectiva.

34. Se estima que tanto los talibanes como las fuerzas afganas han sufrido un gran desgaste durante la temporada de combates de 2020. El reclutamiento de los talibanes se ha mantenido estable coincidentemente con la reanudación de las ofensivas de primavera, pero el de las fuerzas afganas ha seguido disminuyendo. En febrero de 2021, las fuerzas afganas contaban con aproximadamente 308.000 efectivos, lo cual estaba muy por debajo de su objetivo de 352.000.

35. Tras la inauguración de las negociaciones de paz del Afganistán en Doha, se produjo una oleada de violencia y asesinatos por parte de los talibanes contra funcionarios del Gobierno, así como contra mujeres, defensores de los derechos humanos y periodistas, entre otros¹⁵. Las Naciones Unidas registraron un aumento significativo en todas las categorías de incidentes de seguridad en 2020, con un aumento de los asesinatos denunciados, que pasaron de 780 en 2019 a 996 en 2020 (es decir, un aumento del 28 %). Durante 2020, los blancos de los asesinatos no se limitaron a los funcionarios gubernamentales y personal de seguridad, sino que incluyeron también a activistas de la sociedad civil, trabajadores de la salud, periodistas, jueces, fiscales, estudiosos de la religión, intelectuales y, como se ha señalado anteriormente, afganas destacadas. Aunque nadie se atribuyó la responsabilidad de la mayoría de los asesinatos, los interlocutores del Equipo de Vigilancia afirmaron que en un 85 %, aproximadamente, fueron obra de los talibanes¹⁶. En muchos casos, las víctimas se habían manifestado en contra de los talibanes o habían recibido amenazas anteriormente por parte del grupo.

36. Si se toma en cuenta el primer trimestre de 2021 se diría que no ha habido cambios en esta tendencia. Según un Estado Miembro, entre el 25 de enero y el 8 de febrero, solo en Kabul, hubo 33 sucesos importantes, entre ellos tres intentos de asesinato contra funcionarios gubernamentales y de seguridad afganos, 16 detonaciones de artefactos explosivos improvisados y el descubrimiento, el 2 de febrero, de un depósito de armas que contenía nueve artefactos explosivos improvisados magnéticos de activación por control remoto, que se utilizan con frecuencia en asesinatos. Al parecer, el aumento de los asesinatos selectivos ha sido

¹⁵ Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), “Killing of Human Rights Defenders, Journalists and Media Workers in Afghanistan 2018-2021”, informe especial, disponible en https://unama.unmissions.org/sites/default/files/unama_special_report_killing_of_human_rights_defenders_and_journalists_in_afghanistan_2018-2021_february_2021.pdf.

¹⁶ Como se señala en el informe especial de la UNAMA citado anteriormente, el período en el que más se registraron estos asesinatos comenzó el 12 de septiembre de 2020 y se correspondió con el inicio de las conversaciones intraafganas en Doha.

orquestrado principalmente por la Red Haqqani, pero también, según información, se lo atribuye al mulá Yaqub.

37. Desde la firma del acuerdo de Doha los talibanes niegan la responsabilidad de los asesinatos de estudiosos de la religión, pero muchos de ellos solían ser críticos declarados de los talibanes, dirigían activamente consejos religiosos iniciados a instancias del Gobierno o simplemente eran conocidos partidarios de las conversaciones de paz. Según funcionarios afganos, al menos 14 ulemas de alto rango murieron en asesinatos selectivos durante 2020, a pesar de la formación de un comité de protección de ulemas por parte de la Oficina del Consejo de Seguridad Nacional del Afganistán en 2019.

38. La retórica de los talibanes y los informes sobre los preparativos genuinos para la temporada de combates de la primavera indican que es probable que el grupo aumente las operaciones militares en 2021, se anuncie o no una ofensiva de primavera. En abril último los talibanes desmintieron que hubiesen convocado una reunión del Consejo Consultivo de Peshawar (que normalmente se hace antes de una nueva ofensiva de primavera), pero sí declararon que llamar a la yihad durante el mes sagrado de Ramadán trae mayores recompensas y que los talibanes no cesarían en su lucha¹⁷.

39. Los talibanes podrían aprovechar esta circunstancia para llevar a cabo ataques contra las fuerzas en retirada en un nuevo intento de anotarse puntos contra los Estados Unidos. Las fuerzas afganas han logrado revertir muchos avances de los talibanes gracias al apoyo aéreo próximo de la coalición internacional, pero les ha costado un elevado número de bajas. El apoyo aéreo de las fuerzas de la coalición ha sido esencial para las operaciones terrestres. Habrá que ver cómo se desempeñarán las fuerzas afganas sin ese apoyo. Las unidades especialmente entrenadas, como los comandos afganos, tradicionalmente tienen una moral más alta, aun cuando se han hecho cargo de gran parte de la lucha contra los talibanes. Esta carga aumentaría drásticamente si unidades menos disciplinadas del Ejército Nacional Afgano y la Policía Nacional Afgana comienzan a colapsar o a desertar. Las fuerzas afganas siguen dependiendo del apoyo técnico y de la ayuda financiera extranjeros. La próxima retirada militar internacional antes de un acuerdo de paz definitivo entre los talibanes y el Gobierno afgano supondrá un reto para las fuerzas afganas al limitar las operaciones aéreas por contar con menos drones, menos radares y una menor capacidad de vigilancia, menos apoyo logístico y de artillería, así como por la interrupción del entrenamiento.

C. Los talibanes y Al-Qaida

40. Como informó el Equipo de Vigilancia en su 11º informe (S/2020/415, párrs. 32 a 44), los talibanes y Al-Qaida siguen teniendo una estrecha afinidad ideológica y no muestran indicios de romper sus vínculos¹⁸. Los Estados Miembros no informan de ningún cambio material en esta relación, que se ha profundizado como consecuencia de los lazos personales producto de los matrimonios y de la unión en la lucha, y ha quedado cimentada a través de los lazos de la segunda generación.

¹⁷ El comentario lo hizo el portavoz de los talibanes Zabihullah Mujahid al periódico afgano *Hasht-e-Subh* y se difundió rápidamente en las redes sociales. Véase <https://pajhwok.com/2021/04/14/taliban-reject-peshawar-meeting-confirm-ramadan-fighting/>.

¹⁸ Los talibanes refutaron las conclusiones del informe en sus respuestas de los días 5 y 6 de junio de 2020, en las que los talibanes afirmaron que no había combatientes terroristas extranjeros en el Afganistán y culparon a los Estados Miembros de “proporcionar información falsa” para “explotar el nombre de las Naciones Unidas”.

41. Aunque el acuerdo de Doha ha generado expectativas con respecto a que habrá una ruptura de la histórica relación entre los talibanes y Al-Qaida, el texto del acuerdo que se ha hecho público no las define y sus anexos siguen siendo secretos.
42. Según información de los Estados Miembros, Al-Qaida está presente en al menos 15 provincias afganas, principalmente en las regiones del este, sur y sureste, y está liderada por el ala de Al-Qaida Jabhat-al-Nasr, bajo la dirección del jeque Mahmood (no incluido en la Lista)¹⁹. Los miembros del grupo han sido reubicados por los talibanes en zonas más remotas para evitar una posible exposición y que sean blancos de ataques. Según los Estados Miembros, Al-Qaida mantiene contactos con los talibanes, pero ha reducido al mínimo las comunicaciones abiertas con los dirigentes talibanes en un esfuerzo por “pasar desapercibido” y no poner en peligro la posición diplomática de los talibanes con respecto al acuerdo de Doha.
43. Los Estados Miembros informaron de que una parte importante de los dirigentes de Al-Qaida sigue teniendo su base en la región fronteriza entre el Afganistán y el Pakistán, donde a la cúpula se une Al-Qaida en el Subcontinente Indio, organización con la que colabora estrechamente.
44. Se estima que la estrategia de Al-Qaida a corto plazo es que la cúpula central mantenga su tradicional refugio en el Afganistán. El Equipo de Vigilancia toma nota de los análisis que prevén una estrategia de la cúpula de Al-Qaida a más largo plazo que consiste en tener paciencia durante un tiempo antes de intentar planificar nuevos atentados contra blancos internacionales²⁰. Se trata de una hipótesis que no se ha podido verificar hasta ahora y que no se corresponde con los compromisos declarados por los talibanes de prohibir tales actividades.
45. Según informes, Al-Qaida, incluida Al-Qaida en el Subcontinente Indio, cuenta con entre varias docenas y 500 personas. Las fuerzas de base de Al-Qaida no son de origen afgano, sino, principalmente ciudadanos del Norte de África y Oriente Medio. Aunque, como se ha señalado anteriormente, los Estados Miembros consideran que actualmente no hay una comunicación formal frecuente entre los altos cargos de Al-Qaida y los líderes talibanes, un Estado Miembro informó de que sí existe una comunicación regular entre ambas organizaciones sobre cuestiones relacionadas con el proceso de paz. Se cree que el líder del grupo, Aiman Muhammed Rabi al-Zawahiri (QDi.006), se encuentra en algún lugar de la región fronteriza entre el Afganistán y el Pakistán. No se ha confirmado información anterior sobre su muerte por motivos de salud. Un Estado Miembro informa de que probablemente esté vivo, pero demasiado débil para aparecer en actividades propagandísticas²¹. Otro ciudadano egipcio, Husam Abd Al-Rauf (alias Abu Mohsin al-Masri) fue asesinado el 20 de octubre de 2020 en el distrito de Andar de la provincia de Gazni. Se cree que Al-Rauf era tanto un miembro del Consejo Consultivo de Al-Qaida como su principal financiador.
46. Al-Qaida en el Subcontinente Indio opera bajo la égida de los talibanes desde las provincias de Kandahar, Helmand (especialmente Baramcha) y Nimruz. Según

¹⁹ Según los informes, las provincias en las que hay miembros de Al-Qaida son Badajshán, Faryab, Gazni, Kabul, Kapisa, Kunar, Kunduz, Laghman, Nangarhar, Nuristán, Panjsher, Parwan, Takhar, Uruzgán y Zabul.

²⁰ Instituto Estadounidense de Paz, “Afghanistan Study Group final report: a pathway for peace in Afghanistan”, 3 de febrero de 2021, disponible en <https://www.usip.org/publications/2021/02/afghanistan-study-group-final-report-pathway-peace-afghanistan>.

²¹ Aunque en un vídeo que se dio a conocer el 12 de marzo de 2021 aparecía al-Zawahiri hablando sobre los musulmanes rohinyá de Myanmar, sus comentarios coincidían con opiniones que había expresado muchas veces anteriormente, con lo cual no se puede verificar la fecha en que se grabó.

información, el grupo está compuesto principalmente por ciudadanos afganos y paquistaníes, aunque también por individuos de Bangladesh, la India y Myanmar. Su líder actual es Osama Mahmood (no incluido en la Lista), sucesor del difunto Asim Umar (no incluido en la Lista). Se dice que el grupo es una parte tan “orgánica” o esencial de la insurgencia que sería difícil, o prácticamente imposible, separarlo de sus aliados talibanes. Varios Estados Miembros describieron esta relación señalando que la esposa del exlíder de Al-Qaida en el Subcontinente Indio, Asim Umar (véase S/2020/415, párr. 36), se encontraba entre los 5.000 prisioneros talibanes liberados por el Gobierno afgano en 2020 como parte del acuerdo de Doha.

47. El asesinato de varios comandantes de Al-Qaida en el territorio controlado por los talibanes pone de manifiesto la cercanía de ambos grupos. Tras la muerte de al-Rauf en octubre, el segundo en el mando de Al-Qaida en el Subcontinente Indio, Mohammad Hanif (alias Abdullah), fue asesinado el 10 de noviembre de 2020 en el distrito de Bakwa de la provincia de Farah. Según un Estado Miembro, había estado impartiendo formación para la fabricación de bombas a los insurgentes talibanes en esa localidad. Al parecer, ambos habrían recibido refugio y protección de los talibanes. El 30 de marzo de 2021, las fuerzas afganas llevaron a cabo una redada en el distrito de Gyan, en la provincia de Paktika, en la que se dio muerte a un destacado comandante de Al-Qaida en el Subcontinente Indio, Dawlat Bek Tajiki (alias Abu Mohammad al-Tajiki), junto con Hazrat Ali, un comandante talibán de Waziristán.

48. La presencia de Al-Qaida en el Afganistán también ha sido confirmada por sus propias ramas de propaganda y comunicación afiliadas. *Thabat*, el boletín semanal de Al-Qaida, informó sobre las operaciones de la organización dentro del Afganistán e hizo una enumeración de los atentados de Al-Qaida desde 2020 en 18 provincias²².

49. En mayo de 2020, Al-Qaida en el Subcontinente Indio emitió un mensaje grabado para Eid al-Fitr, en el que presentaba el acuerdo de Doha como un ejemplo de victoria divina y de recompensa por hacer avanzar la yihad. Aunque se espera que ambas organizaciones mantengan distancia y muestren discreción durante el tiempo que sea necesario para la consecución de los objetivos de los talibanes, de todos modos Al-Qaida saldrá beneficiada con un rebrote de credibilidad que vendrá de la mano de los logros de los talibanes. Será importante que la comunidad internacional vigile cualquier señal de que el Afganistán se convierte nuevamente en un destino para los extremistas con agendas tanto regionales como internacionales.

D. Finanzas de los talibanes y vínculos con actividades delictivas

50. Las principales fuentes de financiación de los talibanes siguen siendo las actividades delictivas, como el tráfico de drogas y la producción de adormidera, la extorsión, los secuestros a cambio de rescate, la explotación de minerales y los ingresos procedentes de la recaudación de impuestos en las zonas bajo su control o influencia. Según los Estados Miembros, el apoyo financiero externo, incluidas las donaciones de personas ricas y una red de fundaciones benéficas no gubernamentales, también representa una parte importante de sus entradas. Aunque es imposible determinar con precisión, se calcula que los ingresos anuales generados por los talibanes oscilan entre los 300 millones de dólares y los 1.600 millones de dólares.

51. Los Estados Miembros informan que, desde que pasó a ser el segundo en la línea de mando de Haibatullah Akhundzada, el mulá Yaqub ha procurado conseguir una mayor independencia financiera para los talibanes, en parte centrándose en el control

²² FDD's Long War Journal, “Analysis: Al Qaeda continues to operate throughout Afghanistan”, 8 de abril de 2021, disponible en <https://www.longwarjournal.org/archives/2021/04/analysis-al-qaeda-continues-to-operate-throughout-afghanistan.php>.

de las zonas no exploradas ricas en minerales del Afganistán. Un Estado Miembro estimó que, en 2020, los talibanes obtuvieron ingresos del sector minero por un valor de aproximadamente 464 millones de dólares.

52. Los funcionarios afganos informaron de que, de todas las zonas mineras, el control gubernamental se extendía solo a 281, situadas en 16 provincias. Otras 148 zonas de 12 provincias estaban bajo el control de los caudillos locales, mientras que se calculaba que los talibanes tenían bajo su autoridad a las 280 zonas restantes, dispersas en 26 provincias. Los talibanes obtuvieron ingresos de la minería en zonas que se encuentran directamente bajo su control y se estima que obtendrán más ingresos de al menos algunas de las zonas mineras controladas por los caudillos. No existe información que indique cuántas minas están operando efectivamente en cada zona que no está bajo el control del Gobierno, ni hay ningún método fiable para medir las cantidades que se extraen diariamente de cada una de ellas.

53. Cuando el Gobierno afgano anunció cambios en su política para expedir contratos a las empresas mineras legítimas que operan en las zonas controladas por los talibanes (con lo cual recaudaría impuestos a cambio de legalizar la minería existente), el Ministerio de Minas y Petróleo afgano informó que la extracción en las zonas mineras controladas por los talibanes había aumentado en un 400 %, con el objetivo de compensar por adelantado cualquier posible pérdida de ingresos²³.

54. Se puede encontrar información previa sobre la extracción ilícita de minerales y la implicación de los talibanes en los siguientes informes del Equipo de Vigilancia: el cuarto informe (S/2014/402, párrs. 51 a 55), un informe especial (S/2015/79, párrs. 22 a 30), el sexto informe (S/2015/648, párrs. 42 a 47), el décimo informe (S/2019/481, párrs. 28 a 34), y el 11º informe (S/2020/415, párrs. 55 y 56).

55. El Equipo de Vigilancia no dispuso de información fidedigna sobre los rendimientos y las tendencias de los cultivos de adormidera en el Afganistán para el período sobre el que se informa, comprendido entre abril de 2020 y abril de 2021. A pesar de la falta de información reciente, los Estados Miembros informan sistemáticamente de que este cultivo sigue representando la fuente de ingresos más importante de los talibanes, y, según una estimación, en 2020 habría generado entradas de aproximadamente 460 millones de dólares.

56. La actual pandemia de COVID-19 no parece haber tenido un impacto significativo en las rutas comerciales y las llamadas rutas de los Balcanes y del sur siguen siendo las principales vías de tráfico de opiáceos afganos²⁴. Al parecer la ruta del Cáucaso se sigue usando como posible corredor de tráfico de opiáceos hacia los mercados europeos. Según informes, la incautación de heroína procedente del Afganistán en Azerbaiyán fue de 2.240 kg en 2020, mientras que en 2019 había sido de 802 kg. Al mismo tiempo, teniendo en cuenta la cantidad y el origen de las incautaciones de metanfetamina en los países vecinos del Afganistán se diría que la fabricación de la droga en ese país se mantuvo constante durante la pandemia de COVID-19²⁵.

57. En los primeros nueve meses de 2020, la Policía Antinarcoóticos del Ministerio del Interior del Afganistán llevó a cabo 2.072 operaciones, lo que representa una

²³ Las estimaciones se obtuvieron a partir del volumen diario de camiones que salían de las zonas mineras cargados al máximo de mármol. Un ejemplo simplificado sería el de una zona minera que normalmente producía a diario 25 camiones cargados al máximo y ese número pasa a más de 100 al día.

²⁴ UNODC, “Drugs monitoring platform brief: possible impact of the COVID-19 pandemic on trafficking in opiates and methamphetamine originating in Afghanistan”, disponible en https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/covid/DMP_Brief_short.pdf.

²⁵ *Ibid.*

disminución con respecto a las 2.804 del mismo período de 2019. Se detuvo a más de 2.400 sospechosos y se incautaron aproximadamente 195 toneladas de drogas, es decir una reducción de más del 50 % con respecto al mismo período de 2019. La mayoría de las incautaciones fueron de drogas a base de cánnabis. Gracias a los operativos se desmantelaron 12 laboratorios de drogas.

58. Según los datos hubo una disminución general del número total de incautaciones de estupefacientes ilícitos por parte de los organismos afganos encargados de hacer cumplir la ley en 2020, comparado a años anteriores. Las autoridades afganas han atribuido este hecho, al menos en parte, a la expansión gradual del territorio controlado por los talibanes en el país, especialmente en las principales provincias fronterizas donde se hacen los transbordos.

59. Aunque no se trata de una táctica nueva, los talibanes han utilizado cada vez más la ampliación del control territorial para la extorsión en una gran diversidad de servicios de infraestructura pública, como la construcción vial, las telecomunicaciones y el transporte por carretera. Por ejemplo, se calcula que los impuestos diarios recaudados en los puestos ilegales de control de vehículos de los talibanes situados entre Pul-e Khumri y Mazar-e-Sharif son considerables. El control de las principales líneas de comunicación, además de ser una lucrativa fuente de dinero en efectivo para los talibanes, también coarta de manera crítica la libertad de movimiento de las fuerzas afganas, problema que aumenta exponencialmente cuanto más territorio y comunicaciones viales quedan bajo el dominio de los talibanes.

60. Además de la extorsión dirigida a los servicios de infraestructura, los talibanes han tomado como blanco de secuestros y asesinatos a empleados y directivos de las empresas de infraestructura. Los ataques contra la infraestructura física, como la voladura de postes de telecomunicaciones móviles y torres de electricidad, parecen formar parte de los intentos organizados y planificados de los talibanes para dañar los servicios públicos en lugares estratégicos, disuadir a las empresas privadas de colaborar con funcionarios elegidos y, en general, intimidar a la población y a los posibles opositores del grupo.

III. El Estado Islámico en el Iraq y el Levante en el Afganistán

61. A pesar de las pérdidas territoriales, financieras, de liderazgo y de personal sufridas durante 2020 en las provincias de Kunar y Nangarhar, el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Jorasán (EIL-J) sigue representando una amenaza tanto para el país como para la región en general. El EIL-J está tratando de no perder terreno y reconstruir sus filas, centrándose en el reclutamiento y entrenamiento de nuevos partidarios que podrían atraer de las filas de los talibanes que se oponen al proceso de paz²⁶.

62. Las pérdidas territoriales del EIL-J han afectado la capacidad del grupo para reclutar adeptos y generar más ingresos. Aunque se estima que conserva un núcleo básico de entre 1.500 y 2.200 combatientes en pequeñas zonas de las provincias de Kunar y Nangarhar²⁷, el grupo se ha visto obligado a descentralizarse y actualmente está compuesto principalmente de células y pequeños grupos en todo el país, que comparten la misma ideología pero actúan de forma autónoma. El grupo central de Kunar está formado principalmente por ciudadanos afganos y pakistaníes, mientras que los grupos más pequeños situados en Badajshán, Kunduz y Sar-e-Pol están integrados predominantemente por tayikos y uzbekos locales. Los informes recientes

²⁶ Según un Estado Miembro, de tener éxito, el EIL-J podría crecer significativamente, superando incluso los efectivos que tenía antes de 2018.

²⁷ En concreto, el distrito de Manogay, de Kunar, y el distrito de Achin, de Nangarhar.

de las agencias de seguridad afganas hacían referencia a la desarticulación de una célula del EIIL-J de 450 personas en los alrededores de Mazar-e-Sharif, en la provincia de Balj, lo cual es un indicio de que en el norte del Afganistán el grupo seguramente es más fuerte de lo que se creía.

63. Los mandos centrales del EIIL en la República Árabe Siria consideran el territorio afgano como una base para la propagación de su influencia a Asia Central y Meridional como parte de la realización de su proyecto de “gran califato”. Es una estrategia apoyada con una activa presencia en los medios sociales pensando en el período posterior a la retirada de los Estados Unidos. Tras la decisión de los Estados Unidos y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) de retirar todos los efectivos del Afganistán, la forma en que los talibanes aborden este período de transición y el grado en que procuren establecer un proceso de paz intraafgano determinarán el éxito de la estrategia del EIIL-J.

64. A nivel regional, esa estrategia está coordinada por la oficina de Al-Sadiq, que abarca la región de “Jorasán” de Asia Central y Meridional (incluyendo Afganistán, Bangladesh, la India, Maldivas, el Pakistán, Sri Lanka y las repúblicas de Asia Central)²⁸. Aunque con poca frecuencia, el EIIL-J sigue manteniendo comunicaciones con la cúpula del EIIL, pero se cree que esta ya no da apoyo financiero a la rama de Jorasán.

65. Como se señaló en el 27º informe del Equipo de Vigilancia (S/2021/68, párr. 60), el EIIL-J está dirigido actualmente por Shahab al-Muhajir (alias Sanullah). Al-Muhajir fue nombrado por la cúpula del EIIL en junio de 2020 a través de un comunicado, tras la captura por parte de las fuerzas especiales afganas de Aslam Farooqi (alias Abdullah Orokzai) (no incluido en la Lista), a la sazón jefe del EIIL-J, de su predecesor Zia ul-Haq (alias Abu Omar Khorasani) (no incluido en la Lista) y de otros altos cargos del EIIL-J. Antes de ser nombrado emir, al-Muhajir fue el principal encargado de planificar atentados de gran repercusión del EIIL-J en Kabul y otras zonas urbanas.

66. Según un Estado Miembro, Abu Omar Khorasani era a la vez el líder del EIIL-J y el jefe de la oficina de Al-Sadiq. De acuerdo a esa información, esos cargos ahora son ocupados por dos personas: al-Muhajir fue nombrado para dirigir el EIIL-J y el jeque Tamim (no incluido en la Lista) es responsable de la oficina de Al-Sadiq. Al parecer, Tamim mantiene buenas relaciones con al-Muhajir, sin que se vean tensiones entre los dos hombres o sus respectivas misiones. La estructura regional que coordina la oficina de Al-Sadiq se repite en otras partes del mundo, en el sentido de que la dirección de provincias del EIIL establece y configura sistemas radiales para contrarrestar el problema de la cúpula de no poder mantener el nivel de mando y control que poseía anteriormente. Existe una analogía directa con la oficina de Al-Karrar, que comparte ubicación con el EIIL en Somalia y es el centro de coordinación de las actividades del grupo en África Oriental y Central.

67. Según un Estado Miembro, al-Muhajir anteriormente también podría haber sido un comandante de nivel medio de la Red Haqqani. Ese Estado cree que sigue cooperando con la entidad, proporcionando “conocimientos técnicos clave y acceso a las redes [de ataque]” (véase S/2021/68, párr. 61). Hasta ahora, el Equipo de Vigilancia no ha podido confirmarlo, aunque varios Estados Miembros informan de que los combatientes con el entrenamiento pertinente tal vez pasen de un grupo terrorista a otro en el Afganistán, en parte en función de qué grupo los necesita y puede pagarles.

²⁸ La oficina de Al-Sadiq es responsable de Asia Central y Asia Meridional, pero no del Sudeste Asiático.

68. Algunos Estados Miembros han informado de la colaboración táctica o a nivel de mando entre el EIIL-J y la Red Haqqani, pero otros niegan rotundamente tales afirmaciones. Las relaciones se basan en conexiones personales y aumentan con las personas que se mueven entre múltiples grupos terroristas. También es probable que haya un movimiento autorizado de personal con un entendimiento tácito de que ambos grupos sacan provecho de realizar ciertos atentados conjuntos, ya que con ellos se logra instalar la sensación de una situación de la seguridad endeble que socava la confianza de la población en el Gobierno y beneficia claramente tanto al EIIL-J como a la Red Haqqani. Así pues, un Estado Miembro ha indicado que a veces los talibanes niegan responsabilidad de ciertos atentados, que son reivindicados por el EIIL-J, sin que quede claro si fueron orquestados exclusivamente por la Red Haqqani, o si se trata de operativos conjuntos perpetrados por agentes del EIIL-J.

69. El EIIL-J ha reivindicado una serie de ataques de los que los talibanes no se hicieron responsables, como, por ejemplo, el ataque del 12 de mayo de 2020 contra la maternidad de Médicos sin Fronteras en Kabul, el ataque del 2 de agosto de 2020 contra la penitenciaría de Yalalabad, el ataque complejo contra la Universidad de Kabul del 2 de noviembre de 2020, el ataque con cohetes contra la ciudad de Kabul del 21 de noviembre de 2020 que tuvo como objetivo la Zona Verde y el Palacio Presidencial, altamente fortificados, el ataque con cohetes del 12 de diciembre de 2020 que tuvo como objetivo el aeropuerto internacional Hamid Karzai y los ataques con cohetes contra el aeródromo de Bagram del 9 de abril y del 19 de diciembre de 2020²⁹.

70. Durante el primer cuatrimestre de 2021, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) registró 77 atentados reivindicados por el EIIL-J o que se atribuyeron a ese grupo³⁰. Se trata de un aumento con respecto al mismo período de 2020, en el que el EIIL-J reivindicó o se le atribuyeron 21 ataques, es decir un número muy inferior. El gran aumento de los atentados del EIIL-J en el primer trimestre de 2021 se correspondió también con un aumento similar de los atentados de los talibanes en el mismo período. Sin embargo, el número de atentados del EIIL-J en general ha disminuido de año en año. Mientras que entre abril de 2019 y marzo de 2020 se registraron 572 ataques, en el mismo período entre 2020-2021 hubo 115, es decir una disminución de casi el 80 %.

71. Según informes de los Estados Miembros, la cantidad de combatientes terroristas extranjeros que han llegado al Afganistán hasta ahora ha sido muy inferior al gran flujo que se preveía iba a producirse a partir del desmoronamiento del “califato” del EIIL en el período comprendido entre 2017 y 2019. Por lo tanto, los individuos o grupos de ideología extremista, o aquellos que no están dispuestos a ser controlados por los talibanes, tal vez sigan presentándose para ser reclutados por el EIIL-J. Incluso en un escenario más positivo, en que los talibanes reprimirían a los extremistas extranjeros, la estabilización del país llevará tiempo, lo que dará oportunidades a los terroristas y hará necesaria una mayor vigilancia internacional de la situación.

²⁹ Aunque no fue reivindicado por el EIIL-J, el 27 de octubre de 2020 también se perpetró un ataque contra la base estadounidense de Camp Chapman, en la provincia de Khost, que tenía una gran semejanza con los de la Red Haqqani. Véase *Foreign Policy*, “Another Base Attack in Afghanistan Hushed Up to Hurry U.S. Exit”, 13 de enero de 2021, disponible en <https://foreignpolicy.com/2021/01/13/u-s-afghanistan-camp-attack-hit-silence/>.

³⁰ UNAMA, “Killing of human rights defenders, journalists and media workers in Afghanistan 2018-2021”, informe especial, disponible en https://unama.unmissions.org/sites/default/files/unama_special_report_killing_of_human_rights_defenders_and_journalists_in_afghanistan_2018-2021_february_2021.pdf.

IV. Combatientes terroristas extranjeros en el Afganistán

72. Aunque los talibanes continúan, como siempre, negando la presencia de combatientes terroristas extranjeros en el Afganistán, combatientes de diversos países y grupos militantes siguen operando en el país y los Estados Miembros informan de que en su mayoría, como mínimo, reciben la protección de los talibanes o son tolerados por estos. El Equipo de Vigilancia calcula, como en el pasado, que el número de combatientes terroristas extranjeros oscila entre los 8.000 y los 10.000, compuestos principalmente por individuos procedentes de Asia Central, la región del Cáucaso Norte de la Federación Rusa, el Pakistán y la Región Autónoma de Xinjiang Uigur (China), entre otros. La mayoría está afiliada sobre todo a los talibanes, pero muchos apoyan también a Al-Qaida. Otros están aliados o tienen afinidad con el EIL.

73. El Equipo de Vigilancia recibió información de sus interlocutores con respecto a documentos atribuidos a los talibanes, que presentan diferentes enfoques sobre los combatientes terroristas extranjeros bajo control de los talibanes. El primero, que se hizo público en septiembre de 2020, es un decreto en el que se detallan las directrices resumidas para los militantes extranjeros protegidos por los talibanes. En ese decreto se otorga a la Comisión de Inteligencia de los Talibanes la autoridad para establecer una unidad dedicada a la supervisión general, el entrenamiento y el bienestar de los combatientes terroristas extranjeros. Se establece que la Comisión de Inteligencia realizará un censo de todos los muyahidines extranjeros y registrará sus datos personales y sus afiliaciones grupales antes de expedir documentos de identidad provistos de fotografías. Se prohíbe a los combatientes terroristas extranjeros participar en secuestros y extorsiones, en viajes o reclutamientos no autorizados, en la interacción con el enemigo o en la exhibición de cualquier bandera que no sea la de los talibanes. Según este documento, los extranjeros deben vivir en zonas designadas por los talibanes y deben prestar juramento al Emirato Islámico.

74. Otro documento contenía una directiva de una página en pastún que empezó a circular por las redes sociales a mediados de febrero de 2021, de la Comisión Militar de los Talibanes, en la que quedaban prohibidos todos los combatientes terroristas extranjeros. Este documento, que hasta llevaba el membrete del Emirato Islámico, decretaba para todos los talibanes la prohibición de incorporar a sus filas o dar cobijo a cualquier extranjero. Los infractores corrían el peligro de ser relevados de sus responsabilidades y de que se disolvieran sus grupos armados.

75. El momento en que apareció este último documento en las redes sociales coincidió con la creciente preocupación a nivel internacional por los vínculos que mantenían los combatientes terroristas extranjeros, Al-Qaida y los talibanes, lo que aumentaba la presión para que los talibanes rompieran sus relaciones. En un giro inusual para un documento interno de la Comisión Militar de los Talibanes, la fecha aparecía en el formato del calendario gregoriano y en alfabeto romano. Dado que este documento también estaba circulando por las redes sociales, muchos interlocutores del Equipo de Vigilancia creen que la directiva estaba dirigida especialmente para consumo público con el fin de dar la impresión de que los talibanes estaban cumpliendo las condiciones establecidas en el acuerdo de Doha.

76. La información proporcionada por los Estados Miembros y otros interlocutores confiere credibilidad al primer documento que se publicó en septiembre, pero da a entender que los talibanes no han mantenido una postura uniforme con respecto a los combatientes terroristas extranjeros. La observancia ha sido más pronunciada en los casos de combatientes terroristas extranjeros con presuntas afiliaciones con el EIL y Tehrik-e Taliban Pakistan (TTP) (QDe.132)³¹. Según se informa, los intentos de

³¹ La información sobre el aumento del control de las entidades y combatientes terroristas extranjeros por parte de los talibanes no es nueva. El surgimiento del EIL en el Afganistán en

observancia han provocado enfrentamientos (algunos mortales) entre los talibanes y TTP por las restricciones operativas impuestas a estos últimos.

77. A pesar de la creciente desconfianza, TTP y los talibanes siguen manteniendo sus relaciones básicamente como antes. En el Afganistán se produjo una reunificación entre TTP y algunos grupos escindidos en el período comprendido entre diciembre de 2019 y agosto de 2020. Se trató del grupo Shehryar Mehsud, Jamaat-ul-Ahrar (JuA) (QDe.152), Hizb-ul-Ahrar, el grupo Amjad Farooqi y el grupo Usman Saifullah (conocido anteriormente como Lashkar-e Jhangvi). Al parecer, Al-Qaida participó en la moderación entre los grupos³².

78. El regreso de grupos escindidos al redil de TTP ha aumentado su fuerza, que, según estimaciones actuales de los Estados Miembros, está compuesta por entre 2.500 y 6.000 combatientes armados. Según cálculos de uno de los Estados Miembros, los números reales probablemente se encuentren más cercanos a los del margen superior. El grupo está dirigido desde junio de 2018 por Noor Wali Mehsud (QDi.427)³³. El segundo de Mehsud es Qari Amjad (no incluido en la Lista). El grupo tiene objetivos claramente antipaquistaníes, pero también apoya militarmente a los talibanes afganos dentro del Afganistán que luchan contra las fuerzas afganas. El grupo se encuentra tradicionalmente en los distritos orientales de la provincia de Nangarhar, cerca de la frontera con el Pakistán.

79. El 28 de enero de 2021, un artefacto explosivo improvisado, que, según se afirma, fue colocado en la puerta de su casa en el distrito de Naziyan, en la provincia de Nangarhar, provocó la muerte del fundador y dirigente de Lashkar-e-Islam, Mangal Bagh (no incluido en la Lista)³⁴. Bagh perdió la vida junto con dos guardaespaldas. Los interlocutores locales atribuyeron la responsabilidad del atentado al que había sido segundo de Bagh, Fazil Amin. Bagh y Amin habían tenido una reyerta, tras lo cual este último se unió a los talibanes. Lashkar-e-Islam estaba estrechamente vinculado a TTP, grupo que expresó sus condolencias por la muerte de Bagh e instó al nuevo líder de Lashkar-e-Islam, Zala Khan Afridi (no incluido en la Lista), a unirse a TTP.

80. Según los Estados Miembros, el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental (QDe.088) está formado por varios centenares de miembros, situados principalmente en Badajshán y en las provincias afganas vecinas. Varios Estados Miembros identifican a este grupo como el Partido Islámico del Turquestán, un alias ampliamente aceptado del Movimiento Islámico del Turquestán Oriental. El grupo también se identifica como Partido Islámico del Turquestán (el 2 de diciembre de 2020, la rama siria del grupo emitió una declaración en la que se identificaba como tal). Abdul Haq (QDi.268) hace más de dos décadas que es el dirigente del grupo. Muchos Estados Miembros estiman que tiene la intención de establecer un Estado uigur en Xinjiang (China) y, con ese objetivo, facilita el traslado de combatientes desde el Afganistán a China. Otro Estado Miembro informó de que el grupo también ha establecido corredores para trasladar combatientes desde la República Árabe Siria, donde el grupo tiene muchos más combatientes, y el Afganistán, para robustecer su fuerza. Según varios Estados Miembros, el grupo sigue realizando operativos en el Afganistán.

2015 y las posteriores promesas de lealtad a Abu Bakr al-Baghdadi, que figura en la Lista como Ibrahim Awwad Ibrahim Ali al-Badri al-Samarrai (QDi.299), hechas por muchos combatientes terroristas extranjeros que habían sido aliados de los talibanes dieron lugar a más intentos de integrar a los extranjeros en las filas talibanes y ejercer un mayor control sobre sus actividades.

³² En respuesta al 27º informe del Equipo de Vigilancia (S/2021/68), el 8 de febrero de 2021 TTP emitió una declaración en la que negaba haber trabajado con Al-Qaida.

³³ El 16 de julio de 2020, Noor Wali Mehsud fue añadido a la Lista como QDi.427.

³⁴ Aunque no figuraba en la lista de sanciones de las Naciones Unidas, Bagh era buscado por los Estados Unidos de América, que ofrecía una recompensa de 3 millones de dólares por su detención. Véase Recompensas por la Justicia, “Los más buscados: información que permita capturar y enjuiciar a Mangal Bagh”, disponible en https://rewardsforjustice.net/spanish/mangal_bagh.html.

Según un Estado Miembro, en julio de 2020 el grupo participó en el asedio del distrito de Kuran wa Munjan, en la provincia de Badajshán, en un enfrentamiento armado con las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas. Al parecer, el grupo mantiene relaciones con Al-Qaida, el EIIL-J, Jamaat Ansarullah y Jama'at al-Tawhid Wa'al-Jihad. Los Estados Miembros informaron además de que Hajji Furqan (no incluido en la Lista), subcomandante del grupo, tiene bajo su mando a una cantidad no inferior a 1.000 combatientes terroristas extranjeros, entre ellos unos 400 miembros del Movimiento Islámico del Turquestán Oriental/Partido Islámico del Turquestán, en la provincia de Badajshán. Un Estado Miembro informó de que Furqan es también un subcomandante de Al-Qaida, responsable del reclutamiento de combatientes terroristas extranjeros. En el segundo semestre de 2020, Furqan envió “grupos de combate” al oeste y norte de Badajshán y a las provincias vecinas en busca de cobijos. Varios Estados Miembros señalan que el grupo lleva a cabo entrenamientos terroristas, mantiene una presencia activa en las redes sociales y difunde regularmente grabaciones de audio y vídeo que promueven los atentados terroristas. El grupo recauda fondos mediante, entre otras cosas, la extorsión y el secuestro para obtener rescate.

81. El Movimiento Islámico de Uzbekistán (MIU) (QDe.010) está formado por unas 700 personas, entre ellas familiares de combatientes, y unas 70 personas procedentes de Asia Central que abandonaron al EIIL-J y se unieron al MIU. El líder del Movimiento, Abdulaziz Yuldash, fue asesinado en noviembre de 2020 en el distrito de Ghormach, provincia de Faryab. No hay detalles claros sobre su muerte, pero los interlocutores locales dijeron que el hijo de Yuldash resultó herido en el mismo ataque. Un Estado Miembro informó de que Jafar Yuldash, hermano menor del exdirigente, es el nuevo líder de la organización. Según los Estados Miembros, el grupo tiene actualmente su base en las provincias de Faryab, Sar-e Pol y Jowzjan y se cree que depende de los talibanes locales para obtener dinero y armas. Debido a que, según se describe, los talibanes han prácticamente suprimido al Movimiento y básicamente lo controlan, un Estado Miembro considera que ese grupo, junto con las agrupaciones afines Grupo Yihad Islámica (QDe.119) y Jundullah, son “grupos terroristas que han dejado de tener importancia”. Los Estados Miembros consideran que la probabilidad de que estos grupos tengan la capacidad de operar de forma autónoma en el futuro es baja, por estar tan estrechamente alineados con el mando y control de los talibanes.

82. Hay otros grupos de origen centroasiático presentes en el norte del Afganistán, aunque en menor número. Como ya se ha mencionado, Khatiba Imam al-Bukhari (KIB) (QDe.158) cuenta aproximadamente con entre 25 y 150 combatientes, y la mayoría están en la provincia de Badghis. Un Estado Miembro informó de que KIB había sido trasladado a Badghis desde la provincia de Faryab tras amenazar a Uzbekistán. El Grupo Yihad Islámica cuenta con unos 100 combatientes activos en las provincias septentrionales afganas de Faryab y Kunduz, protegidos y controlados por los talibanes. De acuerdo con las nuevas restricciones impuestas a los combatientes terroristas extranjeros, los talibanes habrían prohibido a estos grupos poner en marcha operaciones independientes, lo que ha supuesto una reducción de sus ingresos. La posición de estos grupos se ha complicado aún más con el asesinato, en noviembre, de Yuldash, líder del MIU.

83. La evolución de la situación en el Afganistán, incluido el proceso de paz intraafgano, puede llegar a influir en la naturaleza, la presencia y la actividad de los combatientes terroristas extranjeros en el país. La presión sobre los talibanes para que actúen contra los combatientes terroristas extranjeros no ha tenido éxito. La negación por parte de los talibanes de su presencia, y la de Al-Qaida, frente a pruebas contundentes, puede llegar a ser un problema para la comunidad internacional a la hora de mantener conversaciones genuinas con los talibanes sobre esta cuestión.

Todavía no está claro si los combatientes terroristas extranjeros permanecerán dentro de las estructuras de los talibanes y verán restringida la posibilidad de realizar sus aspiraciones en relación con sus países de origen, o si abandonarán el cobijo talibán y procurarán revivir el empobrecido EIL-J.

V. Aplicación de las sanciones

A. Prohibición de viajar

84. El Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución [1988 \(2011\)](#) decidió, el 23 de marzo de 2021, prorrogar por un nuevo período de 90 días, desde el 27 de marzo de 2021 hasta el 24 de junio de 2021, la exención a la prohibición de viajar impuesta de conformidad con el párrafo 1 b) de la resolución [2255 \(2015\)](#) que se había concedido a 14 miembros de los talibanes incluidos en la Lista. La exención era para que pudieran viajar a una serie de destinos sin especificar a fin de participar en las negociaciones de paz.

B. Congelación de activos

85. En enero de 2021 el Banco Central Afgano dio luz verde a la aplicación de una normativa bancaria en virtud de la cual las empresas de servicios monetarios deberán estar inscritas y autorizadas por el Banco Central como entidades corporativas. Como el Equipo de Vigilancia informó anteriormente (véase [S/2020/415](#), párrs. 94 y 95), varios proveedores de servicios monetarios en el Afganistán operan como casas de cambio unipersonales. Se teme que estas entidades sean más vulnerables al blanqueo de dinero y a la delincuencia financiera. La medida de convertir a estas entidades en empresas corporativas fue recibida con protestas en febrero de 2021, incluida una huelga de los corredores de hawala, que pidieron que las licencias corporativas no fueran obligatorias. A pesar de las presiones políticas y de algunas informaciones de los medios de comunicación en sentido contrario, el Banco Central del Afganistán se ha mantenido firme en su decisión y ya no renueva las licencias de las casas de cambio de divisas que no están registradas como entidades corporativas. El Banco está tratando de incentivar al sector para que cumpla la nueva normativa y ha puesto en marcha un programa de formación de intermediarios de hawala en la inscripción de empresas corporativas, que se ampliará a otros distritos.

86. El Centro de Análisis de Transacciones e Informes Financieros del Afganistán informó de la congelación de 86 cuentas bancarias en 2020 por delitos como el blanqueo de dinero, la financiación de terroristas y el terrorismo, entre otros. Funcionarios afganos informaron de que no se habían aplicado medidas de congelación de activos en las que hubiesen estado implicadas personas o entidades incluidas en la Lista de Sanciones de las Naciones Unidas contra el EIL (Dáesh) y Al-Qaida o en la Lista de sanciones del Comité establecido en virtud de la resolución [1988 \(2011\)](#). La Fiscalía General del Afganistán informó de 78 condenas por financiación del terrorismo en 2020.

C. Embargo de armas

87. En el período que abarca el presente informe se han producido dos hechos preocupantes: el primero es que la UNAMA ha informado de que los talibanes están utilizando drones disponibles en el mercado para actividades de reconocimiento y ataque; el segundo es un gran aumento del uso de artefactos explosivos improvisados magnéticos y de artefactos explosivos improvisados colocados en vehículos suicida.

88. En 2020, se registraron 12 ataques con drones realizados por los talibanes contra personal de las fuerzas afganas y blancos estáticos. Ocho de ellos tuvieron lugar en la región central y otros ataques en el norte, noreste y sureste. En el primer trimestre de 2021, se han registrado cinco ataques de este tipo, todos en el norte³⁵. Los incidentes se realizaron con drones disponibles en el mercado cargados con un dispositivo explosivo (granadas o rondas de mortero). En su 20º informe al Comité 1267 (S/2017/573, párrs. 96 a 98) e informes posteriores, el Equipo de Vigilancia se refirió especialmente al empleo de drones por parte del EIIL en el Iraq y la República Árabe Siria y formuló recomendaciones a los Estados Miembros para que pusieran más atención en la diligencia debida a la hora de exportar esos dispositivos a las zonas de conflicto en las que operan el EIIL y los grupos afiliados a Al-Qaida.

89. En 2020 se produjo un notable aumento del uso de artefactos explosivos improvisados magnéticos, con 214 incidentes. Durante el primer trimestre de 2021 se registraron 102 incidentes de este tipo. Se observó una tendencia similar en ataques con artefactos explosivos improvisados colocados en vehículos suicida. Durante el año 2020, se registraron 57 incidentes de ese tipo. En el primer trimestre de 2021, se han producido 25. Por lo tanto, a principios de 2021 prácticamente se ha duplicado la frecuencia de uso de artefactos explosivos improvisados magnéticos y de artefactos explosivos improvisados colocados en vehículos suicida, lo cual tal vez sea un indicio de lo que se avecina para el resto del año.

VI. Labor del Equipo de Vigilancia

A. Base de datos empíricos

90. Debido a la pandemia de COVID-19, el Equipo de Vigilancia no pudo visitar el Afganistán durante el período que abarca el presente informe, pero mantuvo numerosas videoconferencias con altos funcionarios afganos que se encontraban en Kabul, que culminaron con una intensiva serie de intercambios en marzo y abril de 2021. El Equipo también interactuó regularmente con la Misión Permanente del Afganistán ante las Naciones Unidas en Nueva York y recibió información de una amplia gama de otros Estados Miembros sobre cuestiones pertinentes para el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011).

B. Cooperación con los Estados Miembros, organizaciones regionales, otros órganos de las Naciones Unidas e interlocutores no oficiales

91. El Equipo de Vigilancia reunió información sobre la situación en el Afganistán para el presente informe a partir de sus consultas con los servicios de inteligencia y seguridad y los ministerios de relaciones exteriores de los Estados Miembros; de la colaboración con centros de estudios y otros especialistas no oficiales afganos e internacionales sobre los talibanes y los asuntos afganos en general; y de los interlocutores que residen en Nueva York o pasan por esta ciudad. El Equipo sigue colaborando con diversas organizaciones internacionales y regionales para complementar su trabajo con el Gobierno del Afganistán en cuestiones de lucha contra los estupefacientes, como la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) y el Centro Regional de Información y Coordinación de Asia Central. Se mantiene la relación estrecha y frecuente con la UNAMA, que sigue siendo un factor crucial en la labor del Equipo de Vigilancia relacionada con las sanciones previstas en

³⁵ La UNAMA informó de dos atentados en la provincia de Kunduz, dos en la de Balj y uno en la de Sar-e Pol.

la resolución [1988 \(2011\)](#). Esto incluye intercambios de información en beneficio mutuo entre las visitas del Equipo al Afganistán. El Equipo sigue valorando la excelente cooperación con la UNAMA y la UNODC. El Equipo también permanece en contacto con la Oficina Central Nacional de la Organización Internacional de Policía Criminal (INTERPOL) en Kabul y con INTERPOL en general.

C. Contribución al debate público

92. El Equipo de Vigilancia recibirá con agrado observaciones sobre el análisis y los postulados del presente informe, que pueden enviarse a la siguiente dirección de correo electrónico: 1988mt@un.org.
